

cañones que disparaban su metralla sobre ellos; pero las compañías que estaban á retaguardia impidiéronles seguir adelante. Una fuerza de coraceros que salió de Gaulier, cayó sobre la retaguardia alemana, mas como encontrase á los húsares prusianos en el llano del Mosa, se dispersó en dirección Norte. Otros destacamentos se abrieron camino entre la infantería hasta el estrecho paso de Saint-Albert, donde los batallones que iban llegando á este punto recibieron con un nutrido fuego; y algunos, en fin, penetraron en Floing solamente para sucumbir al ataque del quinto de cazadores, que cayó sobre ellos de frente y por retaguardia. Los franceses repitieron estos ataques una y otra vez, y aquella mortífera lucha duró media hora, cada vez con más desventaja para ellos. Las descargas de infantería á corta distancia sembraron todo el campo de muertos y heridos; muchos se precipitaron en las canteras ó por las abruptas pendientes, siendo pocos los que pudieron escapar á nado por el Mosa, y apenas la mitad de aquellas intrépidas tropas pudieron volver á refugiarse en el bosque.

Aquel sublime sacrificio que en lucha para ella tan famosa realizó la caballería francesa, no pudo, sin embargo, cambiar la suerte de la jornada. La infantería prusiana, que había sufrido pocas pérdidas en los combates cuerpo á cuerpo á sable y á bayoneta, renovó desde luego el ataque contra la división Liebert; pero este movimiento le ocasionó considerables bajas, hasta el punto de que, por ejemplo, los tres batallones del sexto regimiento hubieron de ser mandados por tenientes. Casal fué asaltado, y los franceses, después de oponer una tenaz resistencia, retiráronse á eso de las tres á su último refugio, el bosque de Garenne.

Entre la una y las dos, cuando la lucha alrededor de Bazeilles comenzó á tomar un giro favorable para su ejército, el general Wimpffen volvió á su primer plan, consistente en rechazar á los bávaros, cansados por una larga lucha, y abrirse paso hasta Carignán con el primero, quinto y duodécimo cuerpos, mientras que el séptimo cubriría por la retaguardia este movimiento. Sin embargo, las órdenes expedidas al efecto no llegaron á los generales que ejercían mando ó llegaron tarde y en circunstancias que hacían imposible su ejecución.

En virtud de las primeras que se habían dado, y que ya hemos mencionado, podía disponerse todavía, además de la de Bassoigne, de las divisiones de Goze y Grandchamp; á eso de las tres de la tarde las dos últimas avanzaron desde Fond-de-Givonne por la colina que al Este de allí se alza, y la división 23 sajona, que marchaba por el valle siguiendo la orilla izquierda del Givonne, vióse atacada de improviso por los compactos batallones franceses y sus baterías; pero auxiliada por el ala izquierda del cuerpo de la guardia y por la artillería que hacía fuego desde la pen-



*Mourir en son lieu*

*N'ayant pas pu mourir  
au milieu de mes braves  
il m'a valu qu'on remette  
mon épée entre les mains de  
Vostre Majesté*

*Le roi de votre Majesté  
à bon lieu*  
*Napoléon III*

*Sedan le 7 Sept. 1870*

diente oriental del valle, pronto rechazó al enemigo, y aun le persiguió hasta Fond-de-Givonne. Sin duda la energía de los franceses se había agotado ya, pues dejáronse hacer centenares de prisioneros. Apenas estuvieron aseguradas las colinas del Oeste de Givonne, la artillería alemana se situó en ellas, y á eso de las tres, veintiuna baterías estaban en línea entre Bazeilles y Haybés.

Aún faltaba tomar el bosque de Garenne, donde se habían refugiado y andaban errantes destacamentos de todos los cuerpos y de todas las armas. Después de un breve cañoneo, la primera división de la guardia escaló las colinas desde Givonne, agregándosele los batallones sajones, y entretanto el ala izquierda del tercer ejército avanzó desde Illy. Entonces se trabó una furiosa lucha, en la que algunos contingentes franceses opusieron la más viva resistencia, mientras otros se rindieron á miles: hasta las cinco no se hicieron dueños del bosque los alemanes.

Entretanto veíanse largas columnas de franceses que se dirigían á Sedán desde todas las colinas inmediatas. Algunos pelotones irregulares de tropas iban formando alrededor de la plaza, y en medio de esta masa confusa de franceses empezaron á caer las bombas de las baterías alemanas, que hacían fuego desde ambos lados del Mosa. En la ciudad comenzaron á elevarse muy pronto las llamas del incendio, y ya iban á trepar por las empalizadas de la puerta los bávaros que habían avanzado por Torcy, cuando, á eso de las cuatro y media, se enarboló en las torres la bandera blanca.

El emperador Napoleón se había negado á seguir al general Wimpffen en su tentativa de atravesar las líneas alemanas, y muy por el contrario, intimóle la orden de que parlamentase con el enemigo; repetido el mandato imperial, los franceses suspendieron repentinamente el fuego.

El general Reille se presentó entonces en la colina que se alza al Sur de Frenois, situado en la cual había el rey de Prusia observado la acción desde hora muy temprana, y entregó al monarca alemán una carta autógrafa de Napoleón (1), cuya presencia en Sedán se había ignorado hasta entonces. En ella el emperador ponía su espada en manos del soberano de Prusia; pero como en tal documento sólo se constituía personalmente prisionero, contestóse á su carta exigiendo que enviara á un oficial plenamente autorizado para tratar con el general Moltke sobre la rendición del ejército francés.

(1) Véase su facsímile en la página anterior, cuya traducción es como sigue:  
 «Señor y hermano: No habiendo podido morir en medio de mis tropas, sólo me resta entregar mi espada en manos de V. M.  
 »Soy de V. M. su buen hermano: *Napoleón*.  
 »Sedán, 1.º de septiembre de 1870.»

(N. del T.)

Este penoso deber correspondió al general Wimpffen, que no era en modo alguno responsable de la desesperada situación á que se había conducido al ejército.

Las negociaciones se efectuaron en Donchery durante la noche del 1.º al 2 de septiembre. Los alemanes se vieron obligados á considerar que no debían perder la ventaja obtenida sobre un enemigo tan poderoso como Francia; y al recordarse que los franceses habían mirado siempre la victoria de las armas alemanas sobre otras nacionalidades como un insulto, juzgóse que ningún acto de inoportuna generosidad les haría olvidar su propia derrota. No quedaba más medio que insistir en desarmar y hacer prisionero á todo el ejército, pero se consintió en dejar libres bajo palabra á los oficiales.

El general Wimpffen declaró que era imposible aceptar tan duras condiciones, y rota la negociación, los oficiales franceses volvieron á Sedán á la una. Antes de retirarse dióseles á entender que si á las nueve de la mañana no quedaban aceptadas estas condiciones, la artillería rompería otra vez el fuego contra la plaza.

Bajo estos términos firmó la capitulación el general Wimpffen en la mañana del 2 de septiembre, porque era evidentemente imposible persistir en la resistencia.

Para el mariscal Mac-Mahón había sido una suerte el haber caído herido al principio de la batalla, pues de lo contrario hubiérase visto inevitablemente obligado á firmar la capitulación; y aunque no había hecho más que cumplimentar las órdenes que le fueron impuestas por las autoridades de París, difícilmente hubiera podido actuar más tarde como juez del compañero de armas cuya liberación no había conseguido.

Difícil es comprender por qué los alemanes nos empeñamos en celebrar el 2 de septiembre, siendo así que aquel día no tuvo otra cosa de notable que el hacerse patentes en él las consecuencias inevitables de la jornada verdaderamente gloriosa del 1.º de septiembre.

Aquella grandiosa victoria había costado á los alemanes 460 oficiales y 8,500 soldados; pero las pérdidas de los franceses fueron mucho mayores, pues murieron 17,000 hombres, principalmente por la acción plenamente eficaz de la artillería alemana. Durante la acción se hicieron 21,000 prisioneros, rindiéndose después cuando la capitulación 83,000 hombres, lo cual compone un total de 104,000.

Por el pronto todos estos prisioneros se reunieron en la península de Iges, formada por el Mosa; pero como se careciera allí completamente de víveres, el comandante de Mezieres consintió en que fueran conducidos por el camino de hierro hasta Donchery.

Dos cuerpos de ejército debían conducir y escoltar á los prisioneros,

que marcharon en partidas de 2,000 por dos caminos, el de Etain y el de Clermont, á Pont-à-Moussón, donde se encargó de ellos el ejército que sitiaba á Metz para enviarlos después á diversas plazas de Alemania.

En territorio belga se habían desarmado 3,000 hombres.

El botín de guerra cogido en Sedán consistió en tres banderas, 419 piezas de artillería de campaña y de plaza, 139 cañones de fortaleza, 66,000 fusiles, más de 1,000 furgones de bagajes y otros carros, y 6,000 caballos aptos aún para el servicio.

Con la rendición de este ejército se extinguió el imperialismo en Francia.

## II

Mientras una mitad del ejército alemán proseguía su marcha de victoria en victoria, la otra se mantenía estacionada delante de Metz.

La primera línea de avanzadas del ejército sitiador comprendía más de seis millas de longitud, y así es que una tentativa de las fuerzas reunidas del enemigo para atravesarla no hubiera encontrado mucha oposición al principio. Por lo tanto, era muy urgente fortificar las posiciones alemanas aisladas, y estos trabajos, el despejo de los campos de batalla en la inmediación, la continua vigilancia para observar todos los movimientos del enemigo y la construcción de una línea telegráfica que pusiera en comunicación todos los cuarteles del estado mayor, tuvieron á las tropas y á sus oficiales suficientemente ocupados. Además de cuidar á los heridos, era preciso atender á los enfermos, cuyo número aumentaba diariamente á causa del mal tiempo y de no ser posible alojarles como convenía. En cambio, la inmovilidad facilitaba el abastecimiento de las tropas, que recibían además de la administración abundantes socorros de la patria.

Los primeros días del sitio se pasaron sin que se hiciera tentativa alguna por parte de los franceses, muy ocupados también en reorganizarse y reunir víveres y municiones.

El 20 de agosto el mariscal Bazaine escribió á Chalóns lo siguiente: «Daré oportuna noticia de mi marcha cuando me sea posible emprenderla.» El 23 dirigió al emperador esta comunicación: «Si se corroboran las noticias de haber disminuído considerablemente las fuerzas del ejército sitiador, emprenderé la marcha, pero hacia las fortalezas del Norte, á fin de no arriesgar nada.»

### LA SALIDA DE METZ (26 DE AGOSTO)

El 26 de agosto, cuando el ejército de Chalóns se hallaba todavía á quince millas de distancia del canal de las Ardenas, y cuando su marcha